

José Ignacio Arrieta A.

El sindicalismo adeco ante su encrucijada

Cualquier análisis que se pretenda hacer sobre Acción Democrática con motivo de su 50º Aniversario no puede prescindir, aparte valoraciones, de la importancia dada por este partido al sector trabajador agrícola e industrial. Prueba de ello son las tesis sindicales y agrarias desarrolladas por él en 1958 y 1981, y aun los planteamientos ya insinuados por ARDI (Agrupación Revolucionaria de Izquierda), ORVE (Movimiento de Organización Venezolana) y más explícitamente el PDN (Partido Democrático Nacionalista) con su programa de septiembre de 1939, considerados como embriones de A.D.

EL POLICLASISMO Y LOS TRABAJADORES

Rómulo Betancourt en 1932 en carta a Valmore Rodríguez explicaba lo que entendía por clase trabajadora: "peonadas, proletariado propiamente dicho, pequeño propietario arruinado por el monopolio en la ciudad y por el latifundio en el campo, sectores intelectuales explotados".

La concepción policlasista que estará presente en la ideología del partido y que lo hará distinguirse del Partido comunista influirá en la futura organización laboral. Así aparece en las tesis políticas del PDN que posteriormente son reafirmadas en su Primera Conferencia Nacional de Septiembre de 1939. Diversos elementos programáticos del movimiento obrero aparecen en él, así como el conglomerado llamado a hacer filas "por una Venezuela libre y de todos los venezolanos". En este programa el PDN convoca "a todos los hombres de trabajo, a todos los productores honrados, a los comerciantes e industriales democráticos, a los profesionales intelectuales y estudiantes, a los obreros y empleados, a los campesinos y peones...". Es

el partido policlasista donde juega un papel importante el mundo obrero alejado de una concepción de partido laborista o de la concepción ortodoxa marxista.

Por ello los trabajadores actuarán en una alianza de las clases oprimidas (no federación de clases). La Tesis sindical de 1958 lo expresa del siguiente modo: "Si por **pueblo** entendemos a los estamentos sociales que no disfrutaban de los privilegios del poder y la riqueza, el pueblo venezolano está integrado por tres grandes núcleos sociales: la clase obrera, el campesinado y los sectores medios (pequeños comerciantes, pequeños industriales, artesanos, profesionales, técnicos, empleados, intelectuales progresistas etc.)". Este pueblo está enfrentado a la alta burguesía comercial, bancaria e industrial y a la minoría latifundista ligada al capital internacional explotador de nuestras riquezas naturales y del pueblo. Por ello no deja de ser motivo de reflexión en este 50º Aniversario de AD lo que señala esta tesis sindical: "No pueden militar en nuestras filas las oligarquías financieras ni los monopolistas criollos o sus afines. Una desviación respecto a este postulado podría traducirse en oportunismo, en su sentido revolucionario y aun en agotamiento histórico del Partido que incurra en tal desviación". La Alianza de clases en el seno de A.D. se conceptualiza como un frente de trabajadores manuales e intelectuales, nacionalista, revolucionario antifeudal y antiimperialista.

Omitiendo por razones de brevedad los inicios post-gomecistas del sindicalismo adeco y los deslindes adeco-comunistas protagonizados de forma particular en la Convención Nacional Sindical de 1944, queremos centrar nuestra atención en las tesis sindicales de 1958 y 1981.

LA TESIS SINDICAL DE 1958

a) El nacionalismo

Esta tesis guía la acción del sindicalismo adeco con una fuerte impronta nacionalista y antiimperialista. "La clase obrera venezolana concibe la revolución democrática como una marcha hacia el socialismo". El estatismo y el proceso nacionalizador de modo particular en cuanto a las empresas básicas permea toda la tesis. Ello "no significa realizar campañas estridentes y demagógicas contra todo el capital inversionista extranjero ni culpar indiscriminadamente a las naciones de mayor gravitación en la política internacional de todos los males que aquejan a Venezuela ni tampoco adoptar frente a ellas una posición de reto irresponsable. Consideramos que en Venezuela... el capital inversionista extranjero puede cumplir una función de desarrollo económico, siempre que la vigilancia y el celo nacionalista de gobiernos responsables condicionen y limiten sus actividades para que realicen negocios lícitos con márgenes razonables de ganancia..."

b) Formación y características del dirigente

La actuación del dirigente sindical adeco sólo será eficaz y responsable en la medida de que vaya adquiriendo una formación sólida y universal, nacional y local. Debe conocer a fondo el proceso industrial, la estadística... los movimientos sociales etc. El dirigente sindical debe formar los cuadros medios, debe estar en contacto permanente con las bases y cooperar con ellas en las tareas organizativas. "Un líder que pierda su capacidad de arrastre de masas... pierde de igual manera su capacidad de dirigir las y debe ceder su puesto a otros más capaces que él. El líder sindical debe tener también ante la vida una actitud ajustada a normas que hagan invulnerables sus flancos, porque los mismos trabajadores son los más celosos observadores de la conducta personal de sus líderes". Los líderes deben hacerse dignos por el estudio y la superación. Pasó la etapa del líder gritón, tiene que tener proyecto y no quedarse simplemente en el pliego de reclamos ni el puro reivindicacionismo. "Las vanguardias obreras y sus dirigentes tienen que ponerse a tono con el momento histórico, si es que no quieren quedarse atrás... No puede el partido

aceptar dirigentes sindicales incapaces o lastrados de complejos". Un buen test para muchos sedicentes líderes obreros. Quizás es todavía una tarea realizar. ¿No tendremos aquí una pista interpretativa para entender la falta de implantación sindical?

c) Relación partido-sindicato

La importancia de la organización sindical para AD está expresada en la relación entre partido y sindicato. El sindicalismo surge como la fuerza popular y como la más alta posibilidad del Partido. Aquel es motor, fundamental para la revolución democrática. Pero el sindicato adeco no es un apéndice del partido. Hay diferencia entre sindicato y partido. El trabajador no entra en un partido sino en un sindicato. Pero la organización sindical puede ser aliada consecuente de un partido que sienta las vibraciones populares. El sindicalista adeco tiene una doble militancia la del partido y del sindicato. El apoliticismo sindical para los adecos es conservatismo. La importancia del buró sindical en las estructuras partidistas nace de esta concepción. Los sindicalistas adecos han tenido una voz propia y un sector a ser tomado en cuenta en momentos de crisis o decisiones sean ellas partidistas o eleccionarias. En momentos de dificultades políticas del partido, como en los tiempos del Sierra Nevada, el perfil necesariamente bajo de AD fue llenado por el buró sindical. Esta idea de la relación entre partido y sindicato está reflejado en el mismo vocabulario utilizado como sindicatos influenciados por A.D. Así el capítulo XII de la Tesis sindical dice: *Bases para un programa mínimo del movimiento sindical influenciado por Acción Democrática.*

d) Participación

La acción sindical quedaría manca si solamente es percibida como un sindicato aliado del poder o como un sindicato de oposición. No basta el puro reivindicacionismo. El tema de la participación ya se hace presente en el programa del PDN (1939). En el tema sobre legislación del trabajo se considerará la lucha por la obtención de la participación en las utilidades para los trabajadores. En las bases del programa mínimo de la tesis sindical (1958) ya se exige la participación de los trabajadores en la administración de empresas del Estado. Esta idea se hará recurrente y se expresará de

forma más plena en la reformulación de la tesis sindical de 1981, y de forma más concreta en la cogestión obrera, auspiciado por los sindicalistas adecos en el VIII Congreso de la CTV y en el Manifiesto de Porlamar.

Con el renacer de la democracia Puntofijista la unidad sindical se vive como luna de miel hasta que en el IV Congreso de la CTV (1961), la Alianza AD-COPEI expulsa al PCV y a sus aliados en la lucha armada. De alguna forma se reedita la convención de 1944 y desde entonces los sindicalistas adecos, no sin una buena utilización de recursos no tan democráticos, se imponen en el sindicalismo Venezolano.

LA TESIS SINDICAL DE 1981

El desarrollo industrial operado en Venezuela a partir de nuestro actual periodo democrático, la potenciación del Estado como productor y empleador, amén de las nacionalizaciones del petróleo y hierro y la constitución de las empresas básicas fue constituyendo y fortaleciendo el capitalismo de Estado. Ya el fin de la década del '70 y principios del '80 nos presenta una situación político-económica diferente del año 1958. Es el estado el principal propietario, regulador de la actividad económica y dador de trabajo. Los organizaciones laborales han invadido el ámbito de lo público y era necesario reformular esta tesis sindical. La XII convención nacional de AD aprueba una nueva tesis sindical en 1981. Allí va a estar presente la nueva situación de capitalismo de Estado y la exigencia de los trabajadores de participación en él.

De acuerdo a esta nueva tesis sindical los líderes sindicales buscan compartir la responsabilidad del proceso económico. Es decir más allá de la contratación colectiva se quiere ser impulsador de un nuevo orden económico donde el sindicalismo sea sujeto activo.

a) Nacionalismo económico, capitalismo de estado y cogestión

Esta tesis reafirma nuevamente el nacionalismo económico sin manipular odios estratégicos en las relaciones internacionales. El nacionalismo económico está íntimamente ligado al capitalismo de estado. Las industrias básicas de transformación económica deben estar regentadas por el Estado

con el fin de superar las desigualdades económicas y sociales. "Seremos opuestos, dice la tesis, a la entrega de cualquier empresa a los intereses económicos transnacionales". Para el sindicalismo adeco las industrias básicas y particularmente la petrolera deben estar libres de orientaciones tecnocráticas que pudieran desnaturalizar la función económica y social de la principal riqueza del país. Para ello los trabajadores se convertirán en grupos de presión ya que la clase trabajadora debe tener participación y responsabilidad en la toma de decisiones que afecten en la nación. En otras palabras los trabajadores deben ser beneficiarios y causa habientes de la gran torta que significaba el ingreso petrolero. Desde esta perspectiva la cogestión obrera económica es: *"el camino de verdadera acción sindical que tienda a que la clase trabajadora, tenga responsabilidad en la administración, orientación, programación y reparto de beneficios de las empresas o entes estatizados y también en las empresas mixtas y privadas"*.

b) Formación, características de los dirigentes y estructuras sindicales

Estas nuevas responsabilidades no podrán realizarse sin una formación adecuada de los líderes sindicales y de los cuadros, ahora todavía con una necesidad mayor. Por ello es necesario reafirmar su comportamiento ético: pulcro manejo de las finanzas, la conducta y la ética deben ser su norte y guía.

Se requerirá una nueva estructura sindical acorde con los tiempos y la realidad económico-social de la Venezuela de los años '80. Por ello la base de la nueva forma de organización es el sindicato nacional por rama de industria. Los sindicatos de empresa convierten a los trabajadores en entes aislados sin fuerza de presión y por ello es requerida esta nueva estructura sindical.

c) Participación partidista

La participación exigida por los trabajadores adecos debe llegar a las mismas estructuras partidistas. Afirman que no están dadas las condiciones para un partido de los trabajadores, aunque señalan que no renuncian a esta posibilidad. Mientras tanto vuelven a proclamar su doble militancia partidista y sindical, exigiendo una mayor autonomía de acción sin

privilegios, ni ser un partido dentro del partido pero aspirando a participar en la orientación y dirección de AD.

El Nacionalismo Económico, el Capitalismo de Estado y la Cogestión fueron respuestas a las actuaciones tildadas de neoliberales del gobierno copeyano de Luis Herrera Campins. Este presidente había decretado la liberación de precios y a ello debía oponerse el sindicalismo socialdemocrata.

DE LAS TESIS A LA REALIDAD

Pero ¿cómo son vistas en la actuación real estas proclamas de las tesis sindicales? ¿Cómo son percibidas por el ciudadano común o por el trabajador no adeco? ¿Cuáles son las perspectivas para el movimiento sindical en esta etapa postrentista en que vivimos dentro de un modelo privatizador y de desmantelamiento de empresas del estado? ¿Es posible este modelo sindical tal como está planteado en las tesis?

Tomando en consideración que la Central sindical más numerosa y representativa es la CTV, dominada por AD, cabría dar una respuesta positiva sobre el éxito histórico del modelo. No cabe duda que muchas de los beneficios derivados hacia las bases dentro de nuestro proceso democrático es debido a la acción sindical. El tan vilipendiado populismo ha sido el colchón de paz, armonía social y de la situación no tan agudamente depauperada como en otros países latinoamericanos. La contratación colectiva y el encuadramiento laboral tienen sus bases en la acción adeca. Los aumentos generales de sueldos y salarios desde el gobierno herrerista fueron propiciados desde el buró sin-

dical. Sería mezquino negarle también la fuerza nacionalista que ha empujado desde sus bases.

Sin embargo nos parece que muchos de sus postulados programáticos quedan todavía por realizarse. El centralismo democrático, importado del partido quien a su vez lo aporta de su primigenia filosofía marxista-leninista, ha impedido una verdadera democracia interna en el sindicalismo. La separación entre dirigentes y bases se ha mantenido en pie. Ese contacto permanente con la base que exigían las tesis, para muchos líderes, ha sido sólo un slogan. La separación entre el trabajo y la acción sindical es una realidad. La burocratización y corrupción del mundo político han hecho mella también a muchos líderes y el sistema clientelar está muy presente. Por ello no ha sido rara la gerontocracia sindical. Las cláusulas sindicales en este sentido han resultado perniciosas. La formación sindical permanente y diuturna de líderes, cuadros y base es una tarea todavía pendiente. No han estado ausentes escándalos y corruptelas contrarias a la ética proclamada. La doble militancia en no pocas ocasiones ha perjudicado los proyectos laborales en beneficio de las solidaridades partidistas o de gobiernos adecos. Por ello se ha dicho que es distinto el comportamiento sindical cuando el gobierno es copeyano que cuando es adeco. Es cierto que el sindicalismo acciondemocratista ha demostrado recientemente cierta autonomía en determinados problemas y actuaciones frente a gobiernos adecos como por ejemplo en el proyectado cambio de esquema para el pago de las prestaciones sociales. En las relaciones intersindicales con sindicatos de otros signos ideológicos no se ha detenido en prácticas

puestas a un sistema democrático. La lucha por el socialismo como elemento central ha sido negada en la aceptación del capitalismo de estado y poco se habla de ello. Si bien el buró sindical ha logrado una participación importante dentro del partido, la tesis de la cogestión sigue siendo sólo una bandera que da la impresión de que desaparece de los discursos sin realizaciones concretas.

¿PUEDE COEXISTIR EL SINDICALISMO ADECO CON EL ACTUAL PROYECTO ECONÓMICO-POLÍTICO?

Si hay tareas pendientes para hacer realidad sus postulados, la pregunta inquietante para el movimiento obrero adeco se hace acuciosa en la realidad actual de ideología privatizadora al parecer contraria a todo lo proyectado por el sindicalismo. ¿Es posible la convivencia dentro de un mismo partido ideologías tan disímiles?

La tesis del 81 señala que no se puede dejar en manos de la tecnocracia los destinos nacionales y por otra parte la suerte del gobierno actual adeco se ha echado con los tecnócratas. La oposición sindical a la entrega de cualquier empresa a los intereses transnacionales ¿podrá hacerse realidad en un gobierno de su propia filiación, donde en el proceso privatizador entran empresas transnacionales y donde no se esquiva hablar de la posibilidad de desnacionalización de las empresas básicas, no excluidas las petroleras? ¿La libertad de mercado, el libre juego de oferta y demanda, la concepción neoliberal actual deja campo a la acción sindical donde un gobierno de su propia ideología política actúa con proyecciones tan antagónicas? ¿Será necesario una nueva reformulación sindical acorde con la nueva filosofía privatizadora y de libre mercado, bajo el pretexto de que éstas son las realidades históricas? ¿Pero entonces seguirá siendo adeco este sindicalismo? ¿O será la hora de un nuevo partido laboral? Preguntas que se hacen hoy los líderes sindicales y cuyas respuestas no están divorciadas de las corrientes que luchan dentro del partido. En todo caso siendo fieles a sus propias tesis hay muchas asignaturas pendientes. Por eso la celebración de este 50º aniversario pone al sindicalismo adeco en una encrucijada histórica. Manos a la obra.

